

historia de Judas. Apenas este miserable hubo concebido el proyecto de entregar á su divino Maestro, *Satanás entró en él*¹. Tál es el efecto del pecado mortal. Y qué injuria no hace á Dios el que, habiendo pecado y conservando afecto por el pecado, entra sin embargo en la iglesia en este estado! Destruye tanto cómo de él depende el efecto de los exórcismos, y viene, en cierto modo, á insultar á Dios al pie de sus altares, llevando consigo al enemigo que habia sido arrojado². Poco importa que no se tenga la intencion de hacer á Dios este ultraje: se le hace sin embargo, y se es muy culpable. Evitemos esta desgracia, nó absteniendonos de venir á la iglesia despues que hémos pecado, sino guardándonos, en primer

1. Luc. xxii, 3.

2. Escribiendo Tertuliano á los martires que habian sido encerrados en los calabozos, les decia: «Alegrádos, generosos soldados de Jesucristo, alegrádos de que, por el sacrificio de vuestra libertad, vais á dar testimonio de la grandeza de vuestro Dios y de la santidad de vuestra religion. Alegrádos de que vais á llevar vuestro Dios al retiro de sus enemigos, y de que triunfais del demonio en su propia casa.» Es así como Tertuliano llamaba á las carceles, que no están generalmente llenas más que de malvados, consolándolos con éso de la gloria que tributaban á Dios, ellos, que siendo inocentes y sin ningun pecado, llevaban su santidad y el Dios de toda santidad á los calabozos, en donde reinan el demonio y el crimen. Pero, ay! se puede decir, por una proposicion enteramente opuesta al pensamiento de este Padre, que se lleva frecuentemente á nuestras iglesias, que son la casa de Dios, al demonio que es su enemigo declarado. Si, todas las veces que pecais en la iglesia, á donde venis sin ningun designio de correjros de vuestros pecados, haceis el mayor de los ultrajes á Dios, introduciendo el demonio al pie de su trono, para insultarle, para decir al Salvador burlandose de su cruz y de todos los instrumentos de nuestra salvacion: Yo no hé muerto por estas criaturas, cómo vos, y sin embargo ellas están más á mi disposicion que á la vuestra; á despecho vuestro yo entraré en vuestra casa, para insultaros con sus posturas, con sus miradas, con sus conversaciones, con su lujo, con sus desnudeces y con sus deséos. (Claudio Joly, *Serm. sobre la dedicacion de una iglesia.*)

lugar, del pecado, ó bien si lo hémos cometido, arrepintiendonos antes de dirigirnos al lugar santo.

De que la Iglesia há sido dedicada y consagrada á Dios para servir á su culto, despues de haber sido purgada de la presencia del demonio, resulta tambien para nosotros esta consecuencia, que seria una profanacion hacerla servir para otro uso. Así no es permitido comer ni beber, tampoco tener discusiones ó hacer otras cosas semejantes. Esto seria positivamente *menospreciar la iglesia de Dios*³, como dice San Pablo. Mucho más se la despreciaría si se la hiciéra servir para exhibirse y hacerse admirar, como hacen tantas mujeres vanas; ó tambien, si se la usára para darse en ella citas que no se pueden nombrar. Seria igualmente contrario á la santidad de la iglesia y á la consagracion que há recibido, depositar alrededor de sus muros, toda suciedad ó cualquier otra cosa molesta. Consagrada al culto de Dios, es solamente á este destino que la iglesia debe servir. Y toda accion contraria á este fin, que no seria, por otra parte, más que un pecado, ó quizás solamente una accion indiferente, reviste aquí, más ó menos, el caracter de profanacion y de sacrilegio.

Por otro lado, la consagracion conferida á una iglesia la hace un lugar excelentemente propio para todas las acciones del culto divino. Por consiguiente, allí mejor que en ninguna otra parte se adora á Dios, se le suplica y se es atendido. ¿No es verdad que, en toda poblacion y en toda ciudad, se encuentra edificios especialmente destinados, séa á la administracion, séa á la instruccion, séa tambien para las diversiones, y que cada cosa no se hace bien más que en el lugar que le está designado? ¿No es verdad que en vuestras casas teneis igualmente habitaciones para comer, para dormir y para trabajar, y que no se trabaja, ni se duerme, ni se come bien más que en los piezas á esto destinadas? Pues bien, la iglesia es el lugar especialmente consagrado para el culto divino; es solamente allí, que se puede practicar perfectamente los ejercicios.

1. I. Cor. xi, 22.

Luego, es á la iglesia que debemos ir para cumplir con el deber que nos incumbe de honrar á Dios, por lo menos todas las veces que la ley lo prescribe, es decir, por lo menos todos los domingos y fiestas de obligacion¹.

1. *Yo adoro á Dios en el templo de la naturaleza.* Vosotros no sois solamente un producto de la naturaleza, sois tambien un cristiano, es decir, un hombre santificado ó sobrenaturalizado por el Bautismo; desde luego, el templo de la naturaleza no puede bastaros, os es necesario el templo sobrenatural. Vosotros pertenecéis al rebaño del Señor, debéis estar allí en donde está el pastor, allí en donde apacenta sus ovejas, en el templo. ¿Porqué querer excomulgaros del orden sobrenatural y confinaros en la naturaleza cuándo, por el orden sobrenatural, habeis sido colocados más altos que la naturaleza? Si Dios se hubiera manifestado á vosotros unicamente por la creacion y en el orden natural, si no se hubiera manifestado por la Encarnacion y en el orden sobrenatural, comprenderíamos que el culto natural en el templo de la naturaleza fuése suficiente; pero, como Dios há establecido entre él y vosotros relaciones sobrenaturales, es preciso un culto sobrenatural en el templo cristiano, en donde reside personalmente Cristo, centro de la vida sobrenatural. ¿No comprendéis tambien que, por consecuencia de la existencia del orden sobrenatural, es necesario otro templo que el de la naturaleza, es decir, un templo artificial para abrigar á Cristo sacramentado, para contener la materia de los sacramentos, para reunir á los fieles en derredor del sacerdote, para agrupar todos los medios artisticos más propios para comunicar impresiones espirituales, para producir excitaciones religiosas, cómo cuadros y estatuas, en atencion á que el hombre tiene el espíritu ligero, movable, inconstante, distraido, sobre todo con relacion á las cosas divinas, que son invisibles, que olvida fácilmente y que, por consiguiente, es necesario recordarlas frecuentemente? ¿No es preciso tambien un lugar especial para la oracion pública? y puesto que el espacio es un elemento de las cosas humanas, no es necesario que la religion, que no es una abstraccion, sino que tiene un lado humano y material, se localice como todas las cosas materiales y humanas? Los templos son necesarios cómo lo es el culto mismo, yá bajo el punto de vista de Cristo que há fijado su presencia téandrica en la tierra, yá bajo el punto de vista de los fieles que es pre-

Conclusion. — Hé ahí, cristianos, por un lado, los principales motivos por los cuáles se consagra las iglesias, y por otro, las principales consecuencias que resultan para nosotros de esta consagracion. Se consagra las iglesias principalmente para lanzar de ellas á los espíritus inmundos y para dedicarlas á Dios y á su culto. Y lo que resulta para nosotros, es, en primer lugar, no hacer entrar al demonio llevándole en nuestro corazon; despues no hacer nada en las iglesias que sea contrario á su destino y á su consagracion, y que pueda deshonorarlas, mancharlas y profanarlas; por ultimo, emplearlas con la mira del fin para el cuál han sido consagradas, es decir, de ir á ellas y frecuentarlas, por lo menos, todas las veces que nos está mandado.

Cristianos, esta iglesia de la cuál tenemos necesidad, héla ahí terminada y levantada, merced á vuestros grandes donativos; héla ahí consagrada, gracias á nuestro Prelado. Ahora no la abandonaremos. Todos los domingos y fiestas, llenaremos con puntualidad su recinto, oyendo dichosos resonar bajo las bovedas los canticos sagrados. En nuestras alegrías, vendremos á dar gracias á Dios; en nuestras necesidades, vendremos á pedirle su asistencia; en nuestros dolores, vendremos á desahogar nuestros corazones y verter nuestras lagrimas á sus pies. Es aquí que se realizarán en adelante todos los actos de nuestra vida. Es aquí, que los niños serán bautizados, casados los que ingresen en el matrimonio, traídos los difuntos para recibir las ultimas bendiciones.

ciso abrigar contra las injurias del aire y de las estaciones, Vosotros insistis en vuestra alegacion, diciendo: *Qué boveda más bella que la del cielo!* Si! el templo de la naturaleza tiene sus magnificencias, las estrellas son cómo las antorchas, los prados cómo los tapices, las arboles, las plantas con sus hojas, sus flores y sus frutos son los adornos. Si! la naturaleza tiene grandes esplendores, porque siendo la obra de Dios, tiene un sello divino. Pero, ¿qué importa si el Cristo mediador y redentor no se encuentra allí con su carne, su sangre, sus meritos y beneficios? (Berseaux, *Domingos y Fiestas*, c. 10, n. 1).

Merced á esta iglesia, á cuya sombra vamos á vivir, ojalá podamos todos nosotros escapar siempre á las tentaciones del demonio, conservar puro nuestro corazon, llevar una vida santa, tributar á Dios el culto que le es debido, y de esta tierra ir derechamente al cielo, el eterno templo consagrado. Asi séa.

PARA EL DOMINGO SIGUE A LA CONSAGRACION,
U OTRO DIA QUE PARECERA CONVENIENTE.

INSTRUCCION UNICA

Sobre el mobiliario de las iglesias.

I. Piletas del agua bendita. — II. Pila bautismal. — III. Confesionario. — IV. Pulpito. — V. Estatuas y cuadros. — VI. Lámparas. — VII. Mesa para la comunión. — VIII. Altar.

Ahora, que nuestra iglesia está terminada y consagrada, ahora que vamos á frecuentarla asiduamente para tributar á Dios nuestros deberes y santificarnos más y más, me parece que no será sin interés y sin provecho, suministraros algunas explicaciones sobre los principales objetos que vemos en este santo lugar, y que forman en cierto modo el mobiliario. Siempre es bueno conocer la razón de las cosas; y esto es verdad, sobre todo cuando se trata de cosas de la Iglesia, porque no hay nada que no esté establecido y arreglado con una sabiduría superior, que bien podemos llamar divina. Véamos lo que puede sernos útil saber, sobre los principales objetos del culto que adornan á las iglesias, á saber: las piletas del agua bendita, la pila bautismal, el confesionario, el pulpito, las estatuas y las imágenes, las lámparas, la mesa de comunión y el altar.

1. — *De las piletas del agua bendita.* — ¿Para qué las piletas del agua bendita están colocadas en la entrada de las iglesias? Es para

que, al tomar el agua bendita, y al servirnos de ella para hacer la señal de la Cruz, nos podamos hacer más puros y menos indignos de comparecer delante de Dios. Cuando Moises, en el monte Horeb, quiso aproximarse al matorral que ardía sin consumirse, una voz le gritó: *Descálzate, porque este lugar está santificado*¹. El matorral ardiendo era Dios, y para acercarse, se hizo saber á Moises que debía, descalzándose, purificarse. Cuando el mismo Moises construyó, por mandato de Dios, el arca de la antigua alianza, que fué la primera figura de nuestras iglesias, Dios le ordenó que colocara en ella un barreño de bronce, para que se pudiese lavar en él los pies y las manos, y con éso recordar la pureza y la inocencia de que es preciso estar adornado, cuando se quiere entrar en el lugar santo. Un barreño parecido fué también colocado por Salomón en la entrada del celebre templo de Jerusalén, que por otra parte no era otra cosa, en su forma y destino, más que el arca agrandada. Y lo que no era más que una figura bajo la Ley antigua, nosotros tenemos la realidad bajo la nueva Ley. Porque las abluciones que se practicaban en la entrada del arca y del templo significaban solamente la pureza de conciencia; mientras que el agua bendita con la cuál nos signamos en la puerta de nuestras iglesias, produce ó aumenta en nosotros esta pureza, cuando no se es culpable más que de faltas ligeras, y se la usa con sentimientos de sincera piedad y arrepentimiento. Esta agua posee también la virtud de alejar de nosotros al demonio, para que podamos entregarnos con más libertad de espíritu á las acciones santas que venimos á practicar en la iglesia. Acerquémonos siempre á la pileta del agua bendita con un grande espíritu de fé, santiguémonos con el agua santa con piedad, y nos dispondremos así para sacar de nuestras visitas á la iglesia todos los bienes y todas las ventajas posibles².

1. Exod. III, 5.

2. Multipliciter predest aqua benedicta. Prima utilitas est, quod per illam memores reddimur Baptismi nostri, in quo aqua aspersit ab